

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF:
		DPR.GO.01
		Nº VERSIÓN: 01
		Página 1 de 34

DOCUMENTO N° 01

Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la Transición a la vida independiente

DEPARTAMENTO DE PROTECCIÓN DE DERECHOS
SENAME

FEBRERO 2021

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 2 de 34
--	--	---

INFORMACIÓN DEL DOCUMENTO

ELABORADO POR	REVISADO POR	APROBADO POR
Alejandra Correa Verdugo Felipe Paredes Ramos profesionales Subdepartamento Diseño &Evaluación	Angélica Martínez Cruz Jefa Subdepartamento Diseño &Evaluación	Juan Ignacio Carmona Zúñiga Jefe Departamento de Protección De Derechos
FECHA: 16-01-2021	FECHA: 01-02-2021	FECHA: 18-02-2021
FIRMAS	FIRMA	FIRMA

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 3 de 34
--	--	--

INDICE

I.	Introducción	4
II.	Transición a la vida adulta	4
III.	Caracterización Sujeto de Atención.....	6
	Necesidades de ex – tutelados	8
IV.	Hacia un programa que prepare la transición	12
	Interdependencia – hacia una comprensión de la independencia de los cuidados a través de la justicia social.....	12
	Comprensión de las experiencias adversas y los efectos del trauma	13
	Agencia personal y empoderamiento – teoría del cambio	14
	Flexibilidad, personalización y focalización en los recursos en la intervención (comprensión de continuos interventivos).....	15
V.	Modelo de acompañamiento para la transición a la vida independiente.....	15
	Componentes	15
A.	Residencialidad emocionalmente segura.....	16
B.	Acompañamiento en el proceso de reparación.	21
C.	Apoyo en el proceso de transición.	24
D.	Articulación intersectorial a nivel local.	26
VI.	Palabras finales	28
VII.	Bibliografía.....	29

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 4 de 34
--	--	--

I. Introducción

El Acuerdo Nacional por la Infancia firmado el año 2018, acordó la paulatina implementación de 94 propuestas para promover el desarrollo integral de todos los niños y niñas del país. Al respecto, propone mejorar el cuidado alternativo residencial y el desarrollo de procesos de intervención para la reparación y restitución de los derechos de los niños, niñas o adolescentes atendidos –lo que implica trabajo con los niños, niñas y adolescentes, las familias y las redes–, implementando residencias con menor cobertura de atención simultánea, diferenciadas de acuerdo al curso de vida, con personal especializado y tutores/as capacitados que se constituyan en figuras de referencia para los niños, niñas o adolescentes.

Tal mejora implica el diseñar un circuito residencial que de soporte a las distintas transiciones que deben enfrentar los niños y adolescentes bajo la tutela del estado. La literatura internacional y la experiencia nacional hacen hincapié en la necesidad de abordar la transición hacia la vida adulta como un fenómeno multidimensional y complejo.

Existe consenso en la visibilización de las necesidades de los jóvenes en este tránsito, grupos internacionales en el trabajo con jóvenes adultos que han sido cuidados por instituciones proteccionales, llaman a poner atención tanto al trabajo preparatorio como al trabajo de acompañamiento durante la transición con el fin de asegurar de que este proceso tenga como fruto un adulto integrado en la sociedad y que cuente con las mismas posibilidades que el resto de las personas de su edad.

En el presente texto, se caracteriza el camino de transición y las mayores dificultades con las que se encuentra la población bajo la tutela de instituciones de protección. En un segundo momento, se delinea las características y necesidades manifiestas de esta población en la investigación internacional sobre el tema, para luego proponer principios sobre el acompañamiento a nivel residencial en el proceso de transición a la vida independiente y una propuesta de componentes a considerar en la intervención.

II. Transición a la vida adulta

La transición de los/las adolescentes hacia la vida adulta es un proceso paulatino y flexible, que implica un desarrollo progresivo de la participación, desde la dependencia hasta la autonomía. Esta autonomía está caracterizada por diversas tomas de decisiones con respecto a opciones asociadas a continuar estudios, empleo, formar una familia o no, construir relaciones sentimentales, etc. Para todo/a joven que enfrenta esta etapa del desarrollo, el desafío puede generar estados ansiosos, ambivalencia, y confusión, lo cual es mediado por el estrato socio – económico, etnicidad, género, discapacidad y redes de adultos significativos que pueda tener la persona (Stein, 2005). En nuestra sociedad, los procesos de transición se han alargado producto de las dificultades sociales que nuestro sistema macroeconómico ha impuesto en relación al trabajo juvenil, caracterizado por su precarización, falta de oportunidades e ingreso tardío al mercado laboral (Atkinson & Hyde, 2019). Goldfarb (2014), plantea que nuestra sociedad se ha caracterizado por alargar el proceso de transición hacia la adultez, donde este se caracteriza por un aumento de la dependencia en la familia por parte de la juventud.

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 5 de 34
--	--	--

Para un/a adolescente en un centro de protección, tal transición es más bien abrupta, y presenta un hito único identificable cuando el/la adolescente egresa del sistema residencial al cumplir la mayoría de edad. Autores han denominado a este estado abrupto “adultez instantánea” (Stein, 2008, Pinkerton, 2011). Tal concepto, hace énfasis en la dificultad que presentan los/las egresados del sistema residencial para poder volver a un espacio seguro y de apoyo que les facilite el poder navegar las dificultades de las distintas tomas de decisiones y los efectos que la misma adultez conlleva. De hecho, Stein (2008), plantea que los/las egresados del sistema se ven enfrentados a un proceso comprimido y acelerado hacia la adultez, teniendo que lidiar con cambios paralelos que el resto de la población no debe abordar de forma drástica. Por ejemplo, un/una joven que egrese del sistema residencial, debe manejar una serie de eventos simultáneos (dejar una residencia, buscar arriendo, re-vincularse con familiares que no estuvieron en su periodo de internación de forma constante, buscar trabajo/estudios, ingresar al ámbito laboral /educación superior, etc.) que pueden afectar tanto su salud mental como su capacidad para hacer frente a estos desafíos (Bengtsson et cols., 2018).

Con la intención de integrar investigaciones asociadas a los efectos de esta transición, grupos de estudios a nivel internacional (INTRAC - <https://globalintrac.com/>) han acuñado el concepto de “care leavers” o “ex tutelados” en español, en orden de focalizar las vicisitudes asociadas al proceso de transición de las personas que dejan el sistema residencial e identificar claramente el fenómeno como un objeto de estudio.

El 27 de abril del 2016, en Inglaterra, específicamente en la Universidad de Loughborough, un importante grupo de investigadores en Residencialidad se reunió para desarrollar una declaración de principios en orden de generar los cimientos de un trabajo de calidad en el ámbito residencial (Whittaker et cols., 2016). En esta declaración, realizan una clara indicación de la necesidad de mejorar tanto la investigación como las intervenciones en esta población. En este sentido, una de las recomendaciones del grupo de investigadores, es el preparar a los jóvenes para las distintas transiciones que deben enfrentar, focalizándose en la preparación y en el acompañamiento del egreso (Whittaker et cols., 2016). Esta declaración de principios va acorde a múltiples estudios que hacen énfasis en el proceso de transición. Por ejemplo, Daly et cols. (2018), en una revisión sistemática que se focaliza en la evidencia asociada a la efectividad, calidad de programas residenciales y estándares de calidad, plantea la necesidad de que uno de los elementos para evaluar calidad debiese ser la existencia de servicios y planificación del alta o egreso de los/las jóvenes. De la misma forma, Daly et cols. (2018), proponen que debe existir un servicio post - alta que acompañe la transición fuera del cuidado estatal.

La experiencia en este ámbito ha sido variada a nivel internacional. No existe un consenso mundial en cuanto a la preparación que los/las adolescentes necesitan para transitar el proceso de egreso del cuidado residencial. Los países difieren en la provisión de servicios, en el tipo y nivel de educación, entrenamiento y empleabilidad, en actividades orientadas a la preparación del egreso, en el acceso a redes de apoyo y en el desarrollo específico de programas orientados prioritariamente a ex – tutelados/as. La realidad internacional difiere radicalmente entre países. En un estudio realizado por Aldeas SOS y UCL (2018), se comparó 12 países y sus sistemas, comparando países de Europa, Sudamérica, Norteamérica, África y Asia. En esta comparación, ningún país mostraba políticas estatales globales para el acompañamiento de ex tutelados/as, mostrando programas incipientes o

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 6 de 34
--	--	--

en estado de pilotaje realizados por gobiernos regionales o instituciones privadas no gubernamentales. Tales programas se focalizaban principalmente en el rango de 18-24 años y poseían un claro componente de desarrollo de habilidades laborales y psicológicas, acompañamiento en la formación de herramientas técnicas y/o profesionales y apoyo habitacional.

En el presente texto, se entrega evidencia que se encuentra asociada a ex tutelados en orden de caracterizar a los/las sujetos de atención de posibles intervenciones especializadas. Se describirá las principales necesidades de esta población y se reflexionará con respecto a las principales discusiones que se están llevando a cabo en la temática. Para luego, realizar una propuesta de componentes relevantes que una intervención para la preparación de la transición a la vida adulta debiese poseer.

III. Caracterización y Necesidades de los Ex – Tutelados

Caracterización

Atkinson & Hyde (2019), en una revisión sistemática de estudios focalizados en las visiones sobre personas que han egresado de los sistemas de cuidado en Inglaterra, plantean que los/las ex tutelados reportan una mayor vulnerabilidad para el aislamiento social, depresión y pérdida de apoyo social. Estudios cuantitativos demuestran que los/las ex tutelados presentan dificultades e inestabilidad en cuanto a alojamiento (Courtney et cols., 2011), desempleo (Courtney & Dworsky, 2006), desempeño educacional (Berlin et cols., 2011), mayor riesgo de cometer suicidio (Hjern et cols., 2004), mayor riesgo de involucrarse en actividades delictuales (Vinnerljung and Sallnas, 2008) y riesgo aumentado de sufrir problemas de salud mental (Vinnerljung and Sallnas, 2008).

Tales dificultades no son novedosas para aquellos que se dedican al trabajo residencial. Las vulnerabilidades que presentan jóvenes que han ingresado a dicho sistema tienden a ser consecuentes con las múltiples experiencias adversas que han vivenciado desde temprana edad. Existe una tendencia mundial que concibe el cuidado residencial como una última medida en el sistema de protección a la infancia (Whittaker et cols., 2016). Esto implica que el/la sujeto que ingresa a una residencia de protección tiende a presentar mayores dificultades emocionales, conductuales y un contexto proteccional de mayor complejidad.

En términos individuales, un joven en cuidado residencial, posee una alta probabilidad de haber vivido múltiples situaciones de victimización (Pereda, 2009; Finkelhor, 1997). Existe hoy evidencia clara de que el maltrato, en cualquiera de sus formas en la Infancia, aumenta la vulnerabilidad para trastornos en salud mental tanto en la adolescencia como en la adultez (Gilbert et cols., 2009). Investigaciones muestran asociaciones entre experiencias de maltrato y trastornos mentales, destacándose; Trastorno de personalidad límite (Widom, Czaja & Paris, 2009), Depresión (Anda et cols., 2002), Ansiedad (Scoat, Smith & Ellis, 2010), Trastornos conductuales (Bielas et Cols., 2018), Esquizofrenia (Read, Os, Morrison, & Ross, 2005), Trastorno de Estrés Postraumático (Bartlett et al, 2018) y Trastorno de Estrés Postraumático Complejo (Bartlett et al, 2018). De hecho, la evidencia demuestra que cuando existe una condición psiquiátrica en un individuo que ha experimentado maltrato infantil, la “naturaleza” del fenómeno tiende a ser más problemática y con mayores dificultades en el tratamiento (McCrory & Viding, 2015). Esto se traduce en que, en primer lugar, individuos que han vivenciado maltrato infantil son más propensos a desarrollar de forma temprana y con mayor severidad, los síntomas de los trastornos (Hovens, et al., 2010). En segundo lugar, los

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 7 de 34
--	--	--

niveles de comorbilidad son mayores en individuos que han experimentado maltrato de forma temprana. Esto es compatible con la idea de que el efecto de los maltratos no tiene un rango focalizado de afectación sino más bien mucho más amplio (Harkness & Wildes, 2002). En Tercer lugar, un desorden mental en el contexto de alguien que ha experimentado maltrato, presenta mayor factibilidad para que tenga características persistentes y que los síntomas sean recurrentes y, por ende, presentarían menor respuesta a tratamientos estándar (Hovens et al., 2012; Nanni, Uher & Danese, 2012).

Investigaciones actuales ligan procesos neuropsicológicos con la asociación y vulnerabilidad para el desarrollo de trastornos mentales. Procesos tales como la percepción de amenaza (McCrory et cols., 2011), afectación de los sistemas de procesamiento de recompensas (Dennison et cols., 2016), el proceso de regulación emocional (Puetz et cols., 2016) y el procesamiento de la memoria (McCrory et cols., 2017), influyen en las dificultades que la población que ha vivenciado experiencias traumáticas crónicas presenta en términos emocionales y conductuales. Esta afectación de procesos incide en la sintomatología que generalmente se observa en la población en Residencia. Van der Kolk (2016) plantea que los procesos de desregulación están a la base de las dificultades observadas en personas que han vivenciado experiencias traumáticas de forma crónica, destacándose los procesos de desregulación a nivel cognitivo y atencional, desregulación afectiva y fisiológica, del self y relacional.

Con respecto al desarrollo, la evidencia muestra que en niño, niña y adolescentes que han vivenciado vulneraciones de derecho, presentan tendencia a que los procesos de desarrollo cognitivo y afectivo se vean alterados (Crittenden, 2006), incidiendo directamente en la capacidad para desarrollar procesos más complejos como la mentalización (Allen, 2013; Dvir et col., 2014). La mentalización (Fonagy & Allison, 2014) es la serie de procesos asociados al imaginar, que nos permite percibir e interpretar el comportamiento humano en términos de estados intencionales (necesidades, deseos, sentimientos, creencias, objetivos, propósitos y razones). Esta capacidad clave para la construcción de relaciones humanas empáticas y bien tratantes, se ve afectada en las personas que han vivido abuso físico, abuso sexual, negligencia emocional y negligencia física (Brune et al., 2016).

El desarrollo de una consciencia emocional, es un proceso interaccional que permite el reconocimiento y la distinción de las emociones para uno mismo y en los otros. De la misma forma y en un desarrollo concomitante se da la evolución de la consciencia social, definida como la capacidad de procesar emociones sociales que incluyen la empatía, razonamiento moral y teoría de la mente. Estas son capacidades claves en el proceso de regulación emocional y se encuentran afectadas en personas que han vivido vulneraciones crónicas y en sujetos que experimentan trastornos mentales (Lanius et col., 2001). A este respecto, maltrato infantil se ha asociado con menor simbolismo e iniciación de juego diádico, disminución en la empatía cuando se observa distrés en otros niños, referencias disminuidas a sus estados internos, dificultad para entender expresiones emocionales particularmente las faciales, dificultad para analizar representaciones complejas y cargadas emocionalmente (Trickney, 2018). Por ejemplo, un adolescente que percibe decepción en cuanto a las relaciones interpersonales, probablemente experimentará un colapso en la capacidad de mentalización y por ende mayor rigidez en cuanto a sus explicaciones con respecto al comportamiento del otro. De la misma forma, experimentará estados emocionales abrumadores,

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 8 de 34
--	--	--

experiencias de confusión con respecto al pasado y al futuro, procesos de rumiación y/o disociación (Fonagy en Trickney, 2018).

Durante el 2019 ingresaron 7.407 niños, niñas y adolescentes a programas de la línea de cuidado alternativo, representando un 6,5% del total de ingresos a la red SENAME. De este porcentaje, un 23,2% se encontraba en el tramo de 14 a 17 años (SENAME, 2019).

A nivel familiar, las estadísticas nacionales (SENAME, 2019) muestran que el 61,8 % de los ingresos a Cuidado Alternativo presentan causales de ingreso asociados a malos tratos y violencia por personas significativas de los niños, niñas y adolescentes. Un 4,6 % presenta ingreso como víctima de abandono. Tal realidad da cuenta de situaciones complejas asociadas a dinámicas relacionales caracterizadas por malos tratos. Es presumible anticipar en la población residencial, dificultades asociadas a las relaciones interpersonales y a procesos de desarrollo.

Para un/una joven en residencia, el lidiar con estos tipos de afectaciones consume mayor tiempo que cualquier otra actividad. Un adolescente promedio no debe enfrentarse a este nivel de desafío en términos internos, lo que posiciona una carga extra bajo cualquier mirada. Es en este contexto que, como estado, le requerimos a los adolescentes que a partir de un criterio etario y no de desarrollo, se anticipe un proceso de independencia de los cuidados asociados a su desarrollo. Tal proceso deja a los y las ex – tutelados por el estado, en una situación de vulnerabilidad que llama a su abordaje.

Necesidades de ex – tutelados

Medir lo que es importante para las personas es fundamental para incrementar la mantención y aumentar la efectividad de las intervenciones (Jacob et al., 2017). Existe una tendencia mundial en que la evaluación y diagnóstico de necesidades de adolescentes se oriente a una apreciación de la sintomatología guiada desde la perspectiva de un análisis clínico sin la consideración de la perspectiva de los mismos jóvenes (Krause et al, 2019). La investigación muestra que el focalizarse en las propias percepciones de los jóvenes sobre la calidad del servicio y las intervenciones, aumenta la sensación de empoderamiento y agencia (Ruff & Harrison, 2019). Bradley et al. (2013) en un análisis temático de los tipos de objetivos que los mismos adolescentes definen para sí mismo en intervenciones psicosociales, muestra que los jóvenes tienden a priorizar el abordaje de dificultades internalizantes y el desarrollo personal, identificando tres dominios específicos e interrelacionados, 1. Relaciones interpersonales, 2. mecanismos de afrontamiento de las distintas sintomatologías y 3. el desarrollo personal y funcionamiento.

En estudios desarrollados en Europa (Atkinson & Hyde, 2019; Stein, 2005; Diradistsile & Nyadza, 2018; Bengtsson et al., 2018) se identifican necesidades de los ex tutelados en relación al proceso de transición y la vida independiente en los siguientes ámbitos:

- a. **Planificación del camino** – Diversos autores concuerdan en la importancia de contar con un plan de ruta para el acompañamiento de la transición de los jóvenes tutelados para la salida del sistema residencial (Haggman-laitila et al., 2018; Diradistsile & Nyadza, 2018). Este plan debe contar con ciertas características. Atkinson y Hyde (2019), plantean que dicho plan debe contar con las cualidades de flexibilidad y temporalidad adecuada. En este sentido, las autoras hacen eco de las dificultades que plantean los adolescentes en residencia en cuanto a sus conductas y dificultades a nivel emocional producto de su historia de vida, observando

 SENAME Servicio Nacional de Menores y Búsqueda Humana GOBIERNO DE CHILE	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 9 de 34
--	--	---

la necesidad de que el plan pueda contar con experiencias de apresto hacia las distintas experiencias de la adultez (laboral, manejo del tiempo libre, manejo de dinero, etc.). De la misma forma Stein (2005), plantea la necesidad de realizar este plan en un contexto de estabilidad y continuidad del trabajo residencial.

Esto implica una transición respetuosa de los tiempos de los adolescentes y sus necesidades, pero con una clara invitación a enfrentarse a los desafíos de la vida adulta. Este encuentro puede otorgar nuevos sentidos a la construcción de habilidades, generando una sensación de agencia en cuanto a la necesidad de aprender una determinada destreza (Stein, 2005). Por ejemplo, un joven que se encuentra en un estadio motivacional bajo en cuanto al aprendizaje de desarrollar habilidades de comunicación, al verse enfrentado a una primera experiencia laboral formal pudiese darse cuenta de las sensaciones positivas asociadas al trabajo y que el tener reducidas sus habilidades comunicacionales, afecta su desempeño, pidiendo en un segundo momento el trabajar esto como algo que nace de su propia motivación de avanzar en este espacio identitario distinto.

- b. **Motivación** – La investigación sistemática en ex tutelados (Atkinson & Hyde, 2019; Stein, 2005; Diradistsile & Nyadza, 2018; Bengtsson et al., 2018), muestra que los jóvenes hacen referencia a la necesidad de acompañamiento en términos motivacionales para dar inicio a procesos fundamentales. Tal necesidad emerge cuando los adolescentes se encuentran en estadios donde observan la experiencia residencial desde un polo que no se centra sólo en lo negativo. Este punto es fundamental para la percepción del apoyo como algo importante y que efectivamente de soporte a procesos importantes para ellos. Stein (2005), manifiesta que esta actitud positiva al sistema residencial proviene de una perspectiva asociada a la estabilidad y continuidad en los cuidados. Esta gradualidad permite identificar personas significativas que se encuentran constantes en sus vidas y no por momentos parcelados. Atkinson & Hyde (2019), proponen que tal relación se sustenta en un apoyo que va paulatinamente reduciendo la vigilancia y constituyéndose en figuras de soporte asociados a la oportunidad y no constante. Para ejemplificar este continuo relacional, se podría mencionar un adolescente que en una primera parte de su proceso de transición pide mayor autonomía pero que al enfrentarse a los desafíos del mundo laboral o educacional, pide apoyo para enfrentar un área específica. El acompañamiento en esta línea debiese orientar a responder la necesidad y conectarlo con otros ámbitos que pudiesen afectar al proceso de autonomía. Las mismas autoras plantean que los jóvenes que han hecho la transición manifiestan la necesidad de contar con vínculos que brinden soporte y segundas oportunidades frente a posibles fracasos en el proceso progresivo hacia la vida adulta.
- c. **Segundas oportunidades** – Stein (2005) propone que la preparación de tutelados para la transición implica el trabajo en resolución de conflictos y el aprendizaje de nuevas competencias. Esto involucra necesariamente el anticipar dificultades en la adquisición y construcción de nuevas destrezas. Atkinson & Hyde (2019) plantean que los ex – tutelados hacen referencia a la necesidad de contar con un proceso que apoye segundas oportunidades tanto a nivel interventivo como a nivel social. A nivel interventivo, implica crear condiciones para que dichas habilidades se construyan en el entendimiento que la tarea se da en concomitancia con la construcción de habilidades de afrontamiento de las

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 10 de 34
--	--	---

consecuencias de la historia de polivictimización¹ y, por ende, existen una serie de procesos que tienden a ser más lentos o que presentan mayor dificultad. Ejemplo de esto, es la consideración de la dificultad para trabajar habilidades comunicacionales con respecto a la sensación de amenaza en hiperalerta. Esto pone el acento en acompañamientos interventivos más especializados en cuanto a la comprensión tanto de la transición como de los efectos de los procesos traumáticos. A nivel social, implica el acompañamiento para la flexibilidad de políticas orientadas a ex – tutelados. Por ejemplo, en Inglaterra el que tengan antecedentes penales puede impedir que accedan a la universidad, el asegurar políticas sociales para ex – tutelados es fundamental para aportar la flexibilidad necesaria para el proceso de transición social.

- d. **Preparación emocional / psicológica para dejar el cuidado** – Uno de los elementos constantemente encontrados en las necesidades de ex tutelados dice relación con la afectación en términos emocionales y psicológicas, donde el transitar por el dejar el cuidado estatal es asociado con un declive en la capacidad para hacer frente a dificultades y un aumento en las dificultades en salud mental (Adley & Jupp, 2014; Butterworth et al, 2017; Matthews & Sykes, 2012). Atkinson & Hyde (2019) plantean que la tendencia es que los ex tutelados buscan un apoyo más intensivo en la primera etapa. Esto, a su vez, depende de la percepción que tienen con respecto al sistema residencial, donde una percepción negativa tenderá a asociarse con una búsqueda de mayor independencia con respecto a los sistemas de apoyo. Las autoras plantean que un servicio de apoyo a la transición debiese destacar la flexibilidad y la personalización en el apoyo brindado. Este punto debiese ser insumado desde una comprensión especializada en cuanto a las múltiples necesidades que presentan los ex tutelados. En este sentido, es importante destacar que muchos de los y las jóvenes vuelven a aquellas redes familiares de las cuales fueron separados para su protección. Este elemento no es menor en cuanto a necesidades de manejo y afrontamiento de problemáticas a nivel familiar que tienen un impacto a nivel individual.
- De la misma forma, los jóvenes deben subsistir a través de actividades laborales o educativas que los enfrentan a demandas no anticipadas que pudiesen tener un grado de afectación a nivel de su emocionalidad o psicológicas.

- e. **Autoeficacia vs pedir ayuda** – Atkinson & Hyde (2019), en su revisión sistemática, confirman lo observado por Stein (2005) en su estudio sobre resiliencia en ex tutelados. Es decir, confirma que existen dos grandes perspectivas con respecto al apoyo en cuanto a necesidades de ex tutelados. Por un lado, existe un empoderamiento en los jóvenes en cuanto a tener que lidiar con las propias decisiones, donde algunos jóvenes tienden a percibir el control con respecto a las propias decisiones como algo positivo en sus vidas y que permite el avanzar. Por otro lado, otros ex tutelados, perciben la pérdida del apoyo estatal y el sistema de soporte como algo que genera angustia y que merma el proceso de transición (Stein, 2005). Estos autores proponen que estas tendencias se establecerían en un continuo donde ambos polos extremos tendrían efectos perniciosos en el proceso de transición. Por

¹ El concepto de polivictimización refiere a “la experiencia de múltiples formas de victimización o violencia interpersonal a lo largo de la niñez y la adolescencia” (Finkelhor, Ormrod y Turner, 2007. p.7).

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 11 de 34
--	--	--

un lado, una aumentada autoeficacia podría tener a la base una visión negativa del apoyo prestado por las distintas entidades de soporte, creando una barrera para pedir ayuda en ámbitos que pueden verse afectado en el proceso de transición o que pueden emerger a partir del mismo. En este extremo, Stein (2005) plantea que tal postura podría estar mediada por procesos asociados a vergüenza, apreciaciones negativas del sistema o del uso extremo de la autoeficacia como un mecanismo de afrontamiento frente a procesos de autonomía que generan angustia, miedo o ansiedad. Frente a este continuo, se vuelve a proponer que el acompañamiento e intervención debe ser flexible y personalizado, ajustándose a las necesidades de los jóvenes y en la intensidad que sea necesaria a partir de las condiciones tanto contextuales como psicológicas / emocionales del ex tutelado. En el caso del acompañamiento e intervención para la preparación del egreso, se propone que el sistema residencial debe proveer espacios y experiencias para el desarrollo de una autoeficacia funcional que permita el reconocimiento y consciencia con respecto a dificultades, necesidades y habilidades a desarrollar.

- f. **Educación, tiempo libre y preparación** – De la misma forma en que las experiencias de apresto laboral permiten el desarrollo paulatino de la sensación de autoeficacia y empoderamiento en relación a las propias habilidades, las experiencias en torno a la educación están asociadas con resiliencia en adolescentes que han vivido situaciones adversas (Rutter et al, 1999). La tendencia en residencia es que exista un logro bajo en cuanto a educación, donde los jóvenes tienden a tener mayor rezago escolar, mayores dificultades para mantenerse en el sistema en relación al resto de la población y necesidad de tener apoyo educacional o participar en programas alternativos a la educación formal (Gibbs et al., 2005). Barn et al. (2005), identificó que tal relación con el ámbito educacional se relaciona con inestabilidad en cuanto a residencia (cambios continuos de sistema residencial, por ejemplo, FAE a residencia, para luego egresos no exitosos con la familia a residencia) expulsión de los colegios, falta de personas que motiven el inicio y mantención escolar. Stein (2005), lo asocia también a la percepción que tienen los jóvenes del sistema escolar en donde tienden a sentir que son vistos de forma distinta por los diferentes miembros del sistema educativo, ya sea como problemáticos, de forma condescendiente o como merecedores de vivir en residencias. Rutter et al. (1999), habla de la necesidad de proveer a los tutelados con experiencias que permitan lo que él denomina como “momentos decisivos”. Tales experiencias, pueden implicar la potencialidad para la construcción de necesidades internas de desarrollo de habilidades. En este punto es fundamental el complemento de estrategias interventivas tanto en el ámbito educacional (ya sea directamente o de apoyo a la educación), en el tiempo libre (propuestas por los equipos, comunidades, colegios o por los mismos jóvenes en relación a sus propios intereses) o concretamente de preparación para la vida independiente.

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 12 de 34
--	--	--

IV. Hacia un programa que prepare la transición.

Empoderamiento personal a través de la interdependencia colectiva.

Principios

Los principios interventivos que se presentan a continuación se complementan con aquellos delineados en el Documento de Enfoques Transversales² que incluyen Género, Interculturalidad, consideraciones asociadas al curso de vida, etapa del desarrollo, etc.

1. Interdependencia – hacia una comprensión de la independencia de los cuidados a través de la justicia social.

A nivel teórico, podríamos realizar el ejercicio de dividir las dos grandes tendencias asociadas al abordaje y el acompañamiento del proceso de transición, aquellos modelos basados en el trabajo hacia la independencia y aquellos modelos basados en la interdependencia. Esta división la realiza Atkinson & Hyde (2019) y no tiene como sentido el demonizar aquellos modelos basados en la independencia, sino más bien mostrar aquellos efectos que las intervenciones bajo esta conceptualización genera, y sus limitaciones frente a un modelo centrado en una visión desde la interdependencia.

Los modelos basados en la visión de la independencia como un proceso personal, tienen a su base una noción centrada en el individuo y se basan en la pregunta necesaria ¿Cuáles son las habilidades que un joven necesita para poder transitar hacia la vida independiente de forma exitosa y efectiva? Esta ha sido la principal apuesta de trabajo con jóvenes en transición, en donde implícitamente existe una tendencia a acompañar a los adolescentes a través de intervenciones que se focalizan en el desarrollo de habilidades para la vida independiente, entendiendo estas como algo intrínseco que la persona debe desarrollar a través de un proceso de acompañamiento y entrenamiento. A la base, implica la noción de un sujeto autosuficiente, donde todos deben desarrollar las mismas habilidades.

En el transcurso de la ejecución de programas bajo esta idea, se ha observado que existe la tendencia a ejecutarse a través de un soporte inconsistente o con brechas, donde se trabaja para el egreso y no la transición. El hecho de trabajar para un hito, pone un punto final a un proceso que se vive con más angustia por los jóvenes. La noción de interdependencia (Atkinson & Hyde, 2019; Stein, 2005) propone el cambiar dicha visión por una noción de que el/la joven que egresa del sistema residencial se encuentra en una transición. Esto implica un punto intermedio y, por ende, un proceso que debe ser acompañado por un soporte disponible, personalizado, flexible y que entienda las habilidades para la vida independiente como un proceso interconectado que se da en un continuo que puede tener avances y retrocesos. En este proceso, el rol del estado es proveer el acompañamiento necesario para que se pueda dar tanto espacios de acompañamiento como espacios de guía, los cuales deben intencionar proveer continuidad y la mayor estabilidad posible. En la fig. 1 se entregan las principales características de los distintos modelos. Es importante recalcar que una visión basada en la interdependencia toma el concepto de la justicia social, operacionalizándola desde los componentes de responsabilidad con esta población, intencionado que es el estado el que debe

² <https://www.sename.cl/wsename/p5-07-09-2020/Anexo-14-Enfoques-Transversales.pdf>

acompañar el proceso de conectar a el/la joven y sus recursos personales con los recursos sociales, económicos y culturales. Apoyando en el proceso de acceso al mercado laboral, vivienda, salud, educación, transporte, actividades recreativas, relaciones interpersonales y participación en temas políticos y asuntos civiles. Esto significa la responsabilidad de proveer a los jóvenes del mismo apoyo nutricional que es percibido por el resto de los jóvenes en el país en orden de ayudarlos a maximizar sus ambiciones y logros (Mendes et al., 2014)

Fig. 1

Abordajes de acompañamiento para el egreso de sistemas residenciales basados en Independencia vs Interdependencia (Atkinson & Hyde, 2019)	
Independencia	Interdependencia
1. Expectativas de autosuficiencia	1. Soporte disponible de adultos preocupados.
2. Formas de independencia sin guía.	2. Transición como un proceso
3. Adultez Instantánea	3. Personalización y flexibilidad
4. Pérdida o reducción en redes de apoyo	4. Mantención de redes de apoyo
5. Soporte Inconsistente o con Brechas	5. Dimensiones múltiples de transición (logística, psicológica y emocional)

2. Comprensión de las experiencias adversas y traumáticas

Las “Experiencias adversas en la infancia” Es el término para describir todos los tipos de abuso, negligencia y otras experiencias potencialmente traumáticas que ocurren en personas bajo los 18 años (National Center for Injury Prevention and Control, Division of Violence Prevention, 2019). Este concepto difiere de Trauma que se define como aquellas experiencias que denotan un componente caracterizado por la percepción de amenaza a la vida de las personas y que generan un impacto en términos de como las personas perciben y enfrentan la vida. (APA, 2019). Esta distinción es importante en cuanto no todas las personas que han vivenciado experiencias adversas en la infancia necesariamente expresan haber percibido estas situaciones como traumáticas y por ende, no desarrollan la misma sintomatología de aquellas que si lo percibieron como experiencias donde su humanidad se vio en peligro. No obstante, gran parte de las experiencias de vulneración de derechos si son percibidas como traumáticas y sus efectos pueden implicar el desarrollo de distintas vulnerabilidades para el desarrollo de patologías a nivel de salud mental y afectaciones en otros ámbitos.

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 14 de 34
--	--	---

El sujeto de atención en residencias tiene un mayor potencial de haber vivido polivictimizaciones (Pereda, 2009), esto a su vez aumenta el potencial para experimentar sintomatología compleja. Un programa que piense en la transición de tutelados debe incorporar esta comprensión y poseer una clara visión con respecto a los distintos caminos adaptativos que un/una joven debe enfrentar para lidiar con dicha transición y con los efectos de la polivictimización.

Como se ha mencionado ya en este texto, el efecto de tales polivictimización es múltiple. Por ende, un programa que apoye a jóvenes en transición debe entender como estas victimizaciones y sus efectos en la vida psicológica, implican una dificultad mayor en la construcción de habilidades para la vida independiente.

3. Agencia personal y empoderamiento – teoría del cambio

La agencia y el empoderamiento de la propia vida han sido investigados como el factor principal en cuanto a resiliencia, entendiendo esta como cualidad que permite a jóvenes encontrar una realización personal en sus vidas a pesar de las desventajas en su contexto, problemas o adversidad que tuvieron que enfrentar y las presiones que pueden enfrentar a futuro (Rutter, 1999; Schofield, 2001; Stein, 2005). Es una capacidad que se desarrolla con el tiempo (Rutter, 1999) y que se da en un espacio interpersonal donde se ponen en juego los atributos de las personas con las posibilidades que su ambiente familiar y social, le proveen.

La experiencia de agencia personal y la capacidad de acción responsable se basan en una forma peculiar de colaboración social – una colaboración social que ayuda a las personas a recorrer el espacio entre lo conocido y familiar y lo que podrían llegar a saber de sus vidas e identidades (White, 2016). Este paso, de lo conocido y familiar, a lo que podrían llegar a saber de sus vidas, es un paso que se acompaña, a través de un modo en el cual, la persona es participante y protagonista de su propio mundo.

Siguiendo las ideas de Vygotsky, Myerhoff, White y Epston, se proponen metáforas asociadas a este tránsito, entre una vivencia acotada por el poder de discursos internalizados por la persona y que denotan la capacidad de acción de la persona (Ejemplo de esto es el pensamiento “no sirvo para nada”, al distanciamiento paulatino que facilita un posicionamiento y una acción responsable, acorde a los compromisos vitales de cada persona (White, 2016). En términos prácticos, es un acompañamiento que va de tareas de bajo nivel de distanciamiento de lo conocido a un alto nivel de distanciamiento (White, 2016).

En el caso de ex tutelados, en la mayoría de los casos, los/las jóvenes se encuentran en un estadio donde perciben que su vida no ha sido dirigida por sus propias motivaciones y muchas veces, no sienten control de aquello que viven (Atkinson & Hyde, 2019) por lo que un acompañamiento que parta desde esa base, debe entender que el proceso debe construirse como un andamio que tenga como foco el que el/la joven desarrolle la sensación de autoeficacia, a través de un proceso que entiende la autonomía como algo progresivo y que se da en un espacio performativo donde el ensayo y error es la norma.

En este sentido, la teoría de cambio que permearía un proceso con estas características, es una que entiende el cambio desde un empoderamiento gradual de la propia vida y decisiones, en un acto lleno de sentido que se construye a partir de la relación con otros y que cambia a lo largo de la vida.

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 15 de 34
--	--	--

4. Flexibilidad, personalización y focalización en los recursos en la intervención (comprensión de continuos interventivos)

Un programa que entienda la intervención en términos de interdependencia necesita la flexibilidad para poder entender el proceso de transición como algo gradual y no como un hito. Tal flexibilidad implica la comprensión de un camino con dificultades, paulatino y con retrocesos y avances. De la misma forma, significa que en algunos momentos el foco de atención puede cambiar frente a necesidades tangenciales que se vuelven imperantes por su significado y potencial aporte al proceso de transición. Por ejemplo, el volver a trabajar temas de vínculo puede significar un avance posterior en relación a temáticas de relaciones interpersonales y manejo de las expectativas asociados a un espacio laboral. En este sentido, tanto la motivación como la autonomía debe comprenderse desde esta flexibilidad. Una visión constructivista de ambos constructos, permite entender el proceso como algo que se influencia desde múltiples ámbitos. Tal visión, implica una mirada de la motivación como algo que no es intrínseco, sino que se construye a partir de los distintos procesos interpersonales que se dan en los distintos ámbitos sociales que la persona se desenvuelve. Por ejemplo, un niño que se desenvuelve en un ambiente que usa la violencia como una forma válida de resolver los problemas, tenderá o será más proclive a justificar su uso a partir de procesos de adscripción, validación, racionalización y/o naturalización de la violencia como un medio hábil. Por otro lado, si esto está mediado por experiencias significativas que permiten dar flexibilidad a la visión que tiene el niño/a de la violencia, construirá una visión más robusta de lo que significa los efectos y las consecuencias de la violencia como medio y de aquellos medios de resolución de conflictos que no usan la violencia como tal. Por ende, aquel niño/a tendrá un mayor repertorio emocional y experiencial para poder tomar una posición y conductas asociadas frente al fenómeno de la violencia. Volviendo a la motivación, esta puede ser construida constantemente en la vida de las personas a partir de los propios actos de significados que el ser humano realiza. Esta comprensión dinámica de este constructo permite orientar a los equipos destinados a acompañar la transición en transformarse en interventores estratégicamente orientados para perturbar el sistema de creencias de los/las jóvenes que impiden el realizar cambios beneficiosos para sus vidas. Esto, bajo el entendido de una intervención respetuosa, que respeta la cultura y valores asociados a esta de cada individuo.

V. Modelo de acompañamiento para la transición a la vida independiente

El presente modelo se presenta a partir de componentes que indican procesos concretos a instalar por parte de la residencia para asegurar el acompañamiento a adolescentes en la preparación de la transición a la vida independiente.

Componentes

La intervención se debe organizar en torno a cuatro ámbitos de acción abordados de manera sincrónica e integrada, en tanto, al igual que el desarrollo de los/as adolescentes, es necesario comprender el proceso de intervención de forma multidimensional e interdependiente, en donde el despliegue de un área afecta a las otras, estos ámbitos son:

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 16 de 34
--	--	---

- La Residencialidad emocionalmente segura.
- Acompañamiento en el proceso de reparación.
- Apoyo en el proceso de transición.
- Articulación intersectorial a nivel local.

A continuación, se describe el desarrollo de estos componentes en las fases del proceso de intervención.

A. Residencialidad emocionalmente segura

Definición

Se entiende como residencialidad emocionalmente segura la ética y práctica asociada a construir un ambiente seguro dentro de la residencia, a través de un vínculo bien tratante, un marco relacional predecible y un espacio acogedor en que el equipo de trabajo y las condiciones materiales, configuran, en la cotidianidad, espacios e interacciones que dan sustento y respuesta a las necesidades del desarrollo de cada adolescente.

Objetivo

Generar en los/as adolescentes sentido de pertenencia y anclaje afectivo. En este sentido, la residencia requiere organizarse y funcionar de forma de “generar un entorno de seguridad que posibilite el desarrollo pleno de los niños, niñas y adolescentes en la Residencia” (Horno, Echeverría, & Juanas, 2017.p.19), para ello, es de suma relevancia “generar un contexto de confianza y entrega en la residencia para que los chicos/as puedan ir poco a poco abandonando los mecanismos disociativos que tuvieron que activar para sobrevivir” (Horno, Echeverría, & Juanas, 2017.p 20).

Aspectos centrales

La ética que sustenta la práctica de la residencialidad emocionalmente segura entiende el quehacer con niños, niñas y adolescentes desde los valores de la honestidad, la transparencia, la predictibilidad, el respeto mutuo y la construcción de confianzas. Todo ello agrupado en una ética del buen Trato (Barudy, 2009) que se vuelve objetivo de instalación al interior de las residencias y que es posible de evaluar y supervisar a partir de procesos concretos.

El concepto de **afectividad consciente** (Horno, Echeverría & Juanas, 2017), explica la relación con adolescentes diferenciando tres posibilidades relacionales; interacción, afectividad y vínculo.

La **interacción** es “la relación que se establece de forma temporal y para un propósito concreto. Existe un intercambio intencional y mutuo y es un nivel de relación consciente o involuntaria, pero en la que se debe exigir el respeto a los derechos humanos en toda su amplitud.” (Hornos, 2018. pp 16). Por ejemplo, cualquier interacción tendiente a obtener algo. En el caso de una residencia podría verse en una interacción en donde un niño/a requiere un artículo de aseo.

La **afectividad** es “el nivel de relación que se establece con una parte de esas personas con las que interactúa, no con todas. Es un nivel de relación que puede suceder de forma inconsciente y natural, porque haya una afinidad intuitiva con la otra persona producida por la inteligencia somato sensorial.

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 17 de 34
--	--	---

Pero también es un nivel de relación que la persona puede construir con consciencia. Ahí surge la afectividad consciente. En este nivel de relación se da la apertura emocional y desde ella se promueve la sensación de calidez emocional imprescindible para generar un entorno seguro y protector.” (Hornos, 2018. p 16)

El **vínculo** es “un tipo de relación afectiva que se construye entre dos personas concretas. Por lo tanto, el vínculo es una característica de la relación, no de las personas. Es una relación única, donde las dos personas se eligen mutuamente y establecen un nivel de intimidad y compromiso emocional que no se da con el resto de las personas... implican un tiempo y un esfuerzo por parte de los implicados que impide generalizarlo y proporciona a la persona su lugar de pertenencia, el sentimiento de pertenencia.” (Hornos, 2018. p 17)

Por ende, la **afectividad consciente** es una capacidad posible de trabajar y capacitar, que implica condiciones que pueden devenir en un vínculo con ciertas características específicas para una población con una historia larga de victimizaciones y que permite evaluar la efectividad de esta estrategia en las relaciones cotidianas y en las significaciones que realizan tanto el equipo residencial como los y las adolescentes.

En orden de operacionalizar este concepto, describiremos cuatro procesos fundamentales para dar cumplimiento al componente de residencialidad emocionalmente segura.

- a. Espacio acogedor
 - b. Orientación hacia un Vínculo bien tratante
 - c. Ambiente Seguro
 - d. Acompañamiento reflexivo
- a. Espacio Acogedor

Una Residencialidad Emocionalmente Segura, requiere cumplir estándares de infraestructura y ambientación que sean acordes al ciclo de vida, donde cada espacio responda a las necesidades de los y las adolescentes, contando con espacios que inviten al encuentro grupal y a compartir mediante distintas dinámicas (talleres, actividades recreativas, actividades culturales, estudio, actividades de participación y opinión, etc.), cualidad que cobra especial relevancia en esta etapa. Hornos (2018) en su operacionalización del concepto de afectividad consciente hace referencia a la importancia de este punto para el proceso estratégico del interventor, asociado a la construcción de condiciones básicas para que se dé a lugar una afectividad consciente.

De la misma forma, un espacio acogedor redunda en la posibilidad de que los adolescentes puedan personalizar su espacio personal y consensuar la forma de habitar los espacios comunes, con un énfasis en el respeto mutuo. Este ejercicio práctico, implica la apropiación paulatina del espacio, con una preocupación por parte del equipo de instalar una lógica asociada a rituales junto a los adolescentes y jóvenes adultos con respecto a temáticas culturales, festividades, celebraciones e identidad.

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 18 de 34
--	--	---

b. Orientación hacia un vínculo bien tratante

Un segundo proceso dice relación con el énfasis en la vinculación y la importancia dada a esta variable como una clave en cuanto a la efectividad en la intervención (Leipoldt, 2019). Ainsworth & Fulcher (2006) plantean que este elemento es central en términos de comprender que cada acción que se realiza dentro de una Residencia tiende a incidir tanto en el clima como en la forma de establecer un Vínculo bien tratante. Courtois et al, (2005), en su artículo sobre el abordaje de desregulación en el marco de Trauma complejo, plantea la importancia del elemento vincular en cuanto a considerarlo como la base de la intervención. En este sentido la Autora plantea que el vínculo debe ser empático, consistente y con miras a generar una alianza que de soporte a la intervención. En este sentido Courtois et col. (2005), plantea que es de esperar en NNA con historias de polivictimización que el vínculo con el mundo adulto esté teñido por sensaciones de desconfianza, especialmente al considerar que las victimizaciones se dan en el seno de una relación en donde se puede haber producido dinámicas de traición y violación a esa relación. En consecuencia, un vínculo que sea fiable, claro en cuanto a su foco terapéutico y con límites igualmente claros, es fundamental para la tarea en cuestión (Courtois et col., 2005).

La forma en cómo buscamos relacionarnos con NNA en estos contextos es fundamental para sustentar un proceso terapéutico. En este sentido, los elementos que justamente se observan como afectados en los NNA, debido a la focalización en estrategias de sobrevivencia al maltrato, son los que se deben abordar y comprender desde una perspectiva de desarrollo (Gold & Ellis, 2017). Una forma relacional que permita paulatinamente constituirse en un espacio seguro y con límites claros, facilitarán la capacidad de anticipación y el aumento de la sensación de seguridad en los NNA.

Siguiendo la propuesta de Gold y Ellis (2017), el vínculo, en el trabajo en Resignificación debe sustentar el proceso posterior de abordaje de elementos más complejos tales como los contenidos de la Re- experimentación. Es más, ambos autores plantean que un abordaje sin una plataforma sólida de vinculación y entrenamiento de mecanismos de afrontamientos adaptativos desde los cuales explorar los contenidos de las experiencias traumáticas, puede implicar que las personas pueden rápidamente iniciar procesos de re-experimentación intrusiva o experiencias intensas de disociación. En este sentido, plantean las siguientes categorías para reflexionar continuamente en el vínculo establecido;

Tabla 1. Categorías para evaluar vínculo

Categorías	Descripción
1. Confianza	La construcción de confianza es un tema paulatino y que se da en consonancia con la posibilidad de ir desarrollando una constancia que permita flexibilidad. La capacidad de poder adelantar y anticipar a nivel lingüístico caminos con múltiples posibilidades, es fundamental en orden de que se anticipe faltas de coherencia y que el vínculo sea predecible.
2. Dependencia - Autonomía	El continuo relacional asociado a la presencia y la construcción de autonomía es algo complejo de establecer y debe ser evaluado continuamente

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente		REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 19 de 34
	en relación a factores de riesgo. Frente a la estabilización de sintomatología, el acceso a mayores niveles de autonomía debe ser una prioridad del trabajo Residencial.		
3. Desconexión – conciencia y conexión	La conexión hace referencia a la atención de las necesidades de las personas. Donde se entrenan habilidades tales como la mentalización. Debe ser intencionada de forma estratégica, asociado a espacios terapéuticos, que permitan ritualizar el contexto de poder brindar una atención plena.		
4. Socialización	Hace referencias a un vínculo donde se aborden las habilidades de comunicación, cooperación y reciprocidad en las relaciones.		
5. Creencia en el cambio	Está asociada a la construcción de interacciones que abran posibilidades a partir de la construcción de conversaciones que permitan entender los cambios como procesos posibles.		

c. Ambiente Seguro

Un aspecto central de este componente, se da en la rutina diaria y en la relación cotidiana de los/as adolescentes con el personal a cargo del cuidado (diurno y nocturno) quienes no sólo responden a las necesidades y demandas, sino también forman parte activa de un equipo de trabajo técnico y profesional, que trabaja con coherencia entre el discurso y la práctica, con sentido y desafíos compartidos en pro de los objetivos.

Tal abordaje implica la construcción de un marco predecible de vivencias, costumbres y ritos dentro de la residencia que permita ir reparando la capacidad de anticipación de los/las adolescentes y jóvenes adultos en relación a transiciones caóticas producto de las distintas vivencias de vulneración que motivaron su ingreso a residencia. Esta estabilidad, a partir de prácticas que fomenten la predictibilidad y la estimulación de los recursos de los y las adolescentes, permite generar la estructura para iniciar dos trabajos fundamentales de la residencia, es decir, el trabajo de apoyo en la reparación de las experiencias traumáticas y el trabajo asociado a la construcción, motivación y ejecución de un plan para la vida independiente.

Un contexto de seguridad se estructura a partir de una normativa clara con límites definidos y una intencionalidad expresa con respecto a la cultura que se desea instalar al interior de la residencia. En este sentido, el Marco de convivencia es una herramienta que declara estas intenciones de forma transparente y explícita, donde deben convivir tanto los elementos propuestos desde la institucionalidad como aquellos elementos co-construidos en comunidad. Pepa Hornos lo expresa de la siguiente manera "...promueve una forma de relacionarse y afrontar los conflictos donde los límites se impongan con firmeza y afectividad, respetando los derechos de todos los implicados (incluido el niño, niña o adolescente cuando es uno de sus protagonistas) sus necesidades emocionales y preservando los vínculos afectivos de los implicados. Un modelo de relación desde la mirada consciente y respetuosa a las conductas del otro y un enfoque positivo que mira el error

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 20 de 34
--	--	---

como aprendizaje y ganancia y siempre enfoca la intervención a la búsqueda de la reparación del daño. Un modelo de relación donde se garantiza el entorno de seguridad afectivo y físico a través de una normativa clara establecida con consciencia...” (Hornos, 2018. p 36).

Paralelo a la construcción de un marco de convivencia, los protocolos son otro elemento que permiten generar una estructura para sustentar una seguridad contextual ya que, frente a situaciones de tomas de decisiones difíciles, permiten bregar frente a la incertidumbre de momentos difíciles, que tienden a desestructurar el funcionamiento de la Residencia. La socialización de dichos protocolos y la conversación constante de la lógica asociada a los mismos de cuidado y respeto a los derechos, permite otra herramienta que facilita la anticipación del accionar del equipo Residencial para los y las adolescentes. Whittakker et col. (2016) plantean que esta claridad en las normativas y protocolos son fundamentales para la evaluación de la calidad de los servicios residenciales.

Este ambiente de trabajo personalizado, donde el/la adolescente percibe y se siente partícipe de la vida en común, en un lugar que acoge y ofrece ayuda mutua, se explican a cada adolescente –desde la fase de ingreso y acogida- las normas y límites establecidos para evitar conductas agresivas o violentas entre ellos y con el personal de la residencia, o salidas no autorizadas u otras conductas que se señalarán como no aceptables en la convivencia de la residencia familiar.

Para esta personalización en la intervención, se promoverá que, luego de un período inicial de interiorización en las dinámicas de la residencia, del personal a cargo y de pares, cada adolescente cuente y reconozca al menos a un adulto como un adulto significativo, con quien sea posible que se vaya formando un lazo afectivo y de confianza que le ayude a desplegarse de forma natural, a ser escuchado y que sean acogidas sus opiniones, pudiendo cuestionar aquello que no le parece adecuado y solicitar apoyo cuando lo requiera. Esta relación respetuosa y de confianza con el tutor que acompaña en las actividades y rutinas cotidianas, con profesionales y también con el personal administrativo (por ejemplo, quien está a cargo de la preparación de los alimentos), es primordial, en el sentido que todo el personal de la residencia ejerce su trabajo para aportar al ambiente afectuoso y protector, como la base para resignificar los estilos de relación, en una comunidad de vida familiar, protegida, estructurada y predecible para el/la adolescente, fortaleciendo la confianza en los otros y en sus propias capacidades.

d. Acompañamiento Reflexivo

Como cuarto elemento de la Residencialidad emocionalmente Segura, el trabajo reflexivo es fundamental en cuanto pone en evidencia otra consigna asociada al trabajo interventivo en el presente modelo. Es decir, focaliza dentro del trabajo de una relación orientada al vínculo terapéutico, el rol del propio interventor en el proceso de acompañamiento al o la adolescente. En este sentido, la persona del interventor y sus procesos, y como disponerse para un trabajo que acompañe la reparación y el acompañamiento para vida adulta es esencial. Para ello, es importante que en la residencia se cuente con dicho espacio de forma estructurada para elaborar en los profesionales los siguientes tópicos con el objetivo de lograr estrategias interventivas a corto plazo, orientando los esfuerzos en estrategias acotadas y posibles de medir.

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 21 de 34
--	--	---

El espacio planteado debiese tener la siguiente estructura conversacional.

- i. Aspectos personales que se ponen en juego en la relación vincular con los NNA. Dinámicas observadas y circuito de oportunidades que se identifica. Estadio motivacional y cómo trabajar para el desarrollo de estudios superiores de motivación.
- ii. Trayectorias de los NNA y el impacto en el presente de dichas trayectorias.
- iii. Anticipación de factores protectores, identificación de recursos y factores de riesgo.
- iv. Estrategias co-construidas para aumentar la vinculación y la motivación. Estrategias co-construidas para abordar efectos de las experiencias traumáticas asociadas al presente y aumentar recursos para el desarrollo y ejecución de un plan de vida independiente.
- v. Estrategias co-construidas para disminuir factores de riesgo y aumentar recursos y estrategias de afrontamiento adaptativas.

El proceso de reflexión es liderado por la dupla psicosocial y supervisado por el Director con el objetivo de crear las condiciones para realizar una revisión de estrategias interventivas de corto plazo y un trabajo regular en cuanto a búsqueda creativa de intervenciones que busquen la mayor efectividad posible asociada al manejo de los efectos de las experiencias de vulneración en el presente y el desarrollo de motivación y acompañamiento para el desarrollo de habilidades para la vida independiente.

B. Acompañamiento en el proceso de reparación.

Definición

El segundo ámbito de acción de las Residencias se refiere al acompañamiento en el proceso de reparación con el/la adolescente, entendido como el apoyo a la superación de experiencias de vulneración y el desarrollo del potencial del/a adolescente, abordando, además, aquellas zonas libres de conflicto y ámbitos de su interés donde muestran habilidades y se mueven libremente, para construir su proyecto de vida futura.

Objetivo

Acompañar el proceso de desarrollo de motivación, recursos, habilidades y mecanismos de afrontamiento interferidos por los efectos de las experiencias de vulneración.

Aspectos centrales

Se considera que el papel de un equipo residencial en un proceso reparatorio “deberá también recuperar el significado de la palabra reparar, que etimológicamente se deriva del latín reparare y significa “disponer de nuevo” (Rebolledo & Rondón, 2010. p 48). En este sentido, la reparación está dada en que los/as adolescentes “puedan disponer de nuevo de su existencia sin terror, sin arbitrariedades sin impunidad, puedan transformar esas afectaciones y trascender de una condición de víctima a sujeto de derechos.” (Rebolledo & Rondón, 2010. p 49). Esto, está dado en un abordaje biopsicosocial, que considera: “la subjetividad, las narraciones y significados que los individuos puedan darle a esas experiencias dolorosas, a ese sufrimiento humano para construir lo nuevo que apunta hacia adelante. Desde esta mirada de la construcción de lo nuevo, de apuntar hacia visibilizar

los recursos propios, comunitarios, culturales, se intentan implementar procesos de recuperación psicosocial en el marco de un proceso de reparación” (Rebolledo & Rondón, 2010. p. 49).

En específico, es un proceso liderado por una dupla conformada por psicólogo/a y trabajador/a social y generada en colaboración con el equipo de tutores, terapeuta ocupacional (si la residencia cuenta con este/a profesional), quienes, mediante el desarrollo de intervenciones especializadas, deben potenciar el desarrollo de motivación y desarrollo de habilidades para afrontar de la mejor manera los posibles efectos que las distintas vulneraciones de derecho y las transiciones abruptas (por ejemplo, el alejamiento de su familia) hayan generado en la experiencia cotidiana de la persona.

Existe un consenso en cuanto a la necesidad de entender el proceso interventivo en temáticas asociadas a trauma en relación a ciertos elementos en los cuales las distintas revisiones sistemáticas de los modelos concuerdan (James, 2017; Pecora & English, 2016), estos consensos son

1. Intervenciones secuenciales (Pearlman & Courtois, 2005).
2. Focalización en la participación en la toma de decisiones por parte del o la adolescente en el proceso de intervención. (Paredes & Bustos, 2018).
3. Focalización de los modelos en cuanto a recursos. (Lou et al., 2018)

Por ende, en caso de ser necesario y evaluado como tal, el abordaje de las consecuencias de las experiencias de vulneración seguiría el esquema presentado en el siguiente apartado.

Fig 01. Abordaje de las consecuencias de las experiencias de vulneración en Fases con adolescentes.



En la fig 01., se plantea un esquema del abordaje por fases de los efectos de los procesos de vulneración y su Re-significación. En este sentido, se entiende la fase 1 como una fase orientada a la vinculación con los NNA, en donde se construye una base desde donde ayudar al proceso de construcción de motivación para iniciar un proceso terapéutico. Este punto es fundamental y se entiende que es un trabajo continuo por parte del equipo residencial en conjunto con otros equipos

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 23 de 34
--	--	---

intervinientes, donde se deben construir y re-construir constantemente estrategias para lograr este objetivo. El trabajo integral de evaluación por parte de todo el equipo, es clave para la construcción de estrategias que respeten recursos, las motivaciones, las formas de aprendizaje, las esperanzas, los sueños y la cultura de los NNA. La fase 2, se inicia con la intención por parte del NNA de iniciar un proceso terapéutico, tiene un carácter pedagógico y centrado en el presente, asociado esto, al focalizar los efectos en el presente de la historia de victimización. Es también, un momento de transición en donde los elementos contextuales y presentes en la vida del NNA se encadenan con estrategias que busquen un efecto a corto plazo en orden de mejorar la calidad de vida de la persona y la preparación para un proceso posterior de Resignificación y Re-incorporación de las experiencias de vulneración al ciclo vital de la persona. El trabajo en la Fase 2, tiene como objetivo el ayudar al NNA a regular emociones, manejo de comportamiento crítico en la cotidianidad, aumento de la sensación de seguridad y estabilización sintomatológica, todo ello bajo el entendido que la Residencia debe contar con el apoyo y soporte de las instituciones de salud mental y tratamiento de Drogas correspondientes. La fase 3, implica un paso más allá, realizado en conjunto con él o la adolescente y otros equipos intervinientes. Dentro de la comprensión de procesos Traumáticos, esta fase se priorizará que sea en un espacio externo a la Residencia y por profesionales de otros equipos, permitiendo un espacio seguro para el trabajo de resignificación. En este sentido, es de esperar que los profesionales de la Residencia, al tener un objetivo de intervención en la cotidianidad y en los efectos en el presente, tiendan a involucrarse en dinámicas propias de una familia en cuanto a apoyar a la instalación de normas, poner límites y estar insertos en dinámicas relacionales cotidianas que propician el buen trato y el despliegue de cada individualidad. Es importante que el espacio terapéutico que aborde estas temáticas sea externo (en la medida de lo posible) para que este esté protegido de posibles dificultades relacionales en el trabajo diario y con ello, mantener una posición de neutralidad frente al NNA. No obstante, la Residencia debe cumplir y continuar el trabajo de las fases anteriores con el fin de ser un soporte para el trabajo Psicoterapéutico. En este sentido, el rol que debe cumplir es de un “puente” simbólico que debe entrelazar lo que acontezca y que se aborde en lo cotidiano, con el trabajo desarrollado en el contexto Psicoterapéutico.

En este punto, es importante mencionar que toda la intervención puede quedar en una fase 1 de preparación y habilitación, donde los logros a nivel de efectividad podrán restringirse a la estabilización de la sintomatología de mayor complejidad. Un ejemplo de esto son las recomendaciones de modelos en Trauma que muestran la mayor evidencia tal como el modelo Cognitivo Conductual Focalizado en Trauma (Cohen, Mannarino & Deblinger, 2017). En este caso en particular, al hablar sobre población en contexto de protección, los autores, llaman a modificar el modelo pensado inicialmente para una intervención de 12 sesiones estructurada en Psicoeducación del trauma, habilidades parentales, habilidades de relajación, expresión y modulación afectiva, habilidades de procesamiento cognitivo y estrategias de afrontamiento, narración del trauma y procesamiento cognitivo del mismo, Maestría de re-experimentación traumática y elementos asociado a seguridad futura. Cohen y su equipo (2017) llaman a aumentar las sesiones psicoeducativas, de habilidades de relajación, expresión y modulación afectiva y de desarrollo de estrategias de afrontamiento. Tal llamado es similar al aumento de ciertos componentes de modelos como el ARC - Apego, Regulación y Competencia (Van der Kolk, 2016) donde si bien el procesamiento cognitivo no está como elemento central de la intervención, la Regulación de emociones críticas si es un requisito para el abordaje psicoterapéutico. Van der Kolk (2016) plantea la necesidad de acompañar a la persona que ha sobrevivido experiencias traumáticas en un viaje que apunte a una maestría, o como denomina Michael White (2016) agencia personal, sobre aquello que experimenta. Para este proceso, el autor plantea estrategias denominadas como “Top – up y Top – down”, es decir

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 24 de 34
--	--	---

estrategias que permitan un foco sensorio motriz y estrategias que permitan nombrar aquello que la persona experimenta en orden de ir identificando, modulando, manejando, comprendiendo y finalmente integrando en una narrativa.

Finalmente, Las intervenciones terapéuticas no refieren exclusivamente a acciones desarrolladas al interior de una sala de atención, entendiéndose que estas sí son necesarias, pero no suficientes para el desarrollo del trabajo desde este modelo; en tanto las intervenciones asertivas realizadas en los espacios de la vida cotidiana del/la adolescente cobran un sentido y significado particular para él/ella, estando ligadas a una situación concreta que le hace sentido en un momento específico. Sumado a esto, la vinculación cotidiana de adolescentes con los adultos de la residencia en las actividades de la vida diaria, contribuyen a fortalecer la vinculación positiva y relaciones de confianza. Es así, que se debe propiciar el desarrollo de intervenciones en los espacios de uso cotidiano de los/as adolescentes, como lo son la sala de estar, en el patio, el comedor a la hora de la comida o en la plaza del sector donde está ubicada la residencia.

C. Apoyo en el proceso de transición.

Definición

El tercer ámbito de acción implica el acompañar al o la adolescente en el proceso de transición a la vida adulta, tanto en el desarrollo de habilidades para dicho cometido como en experiencias que faciliten la toma de decisiones y la motivación con respecto a la construcción de un plan asociado a la vida independiente.

Objetivo

Promover la construcción de habilidades específicas en torno al proceso de transición a la vida adulta. De la misma forma, implica el ir acompañando en las experiencias de apresto, asociadas a un plan para la vida independiente, que facilite la performatividad de las habilidades en construcción.

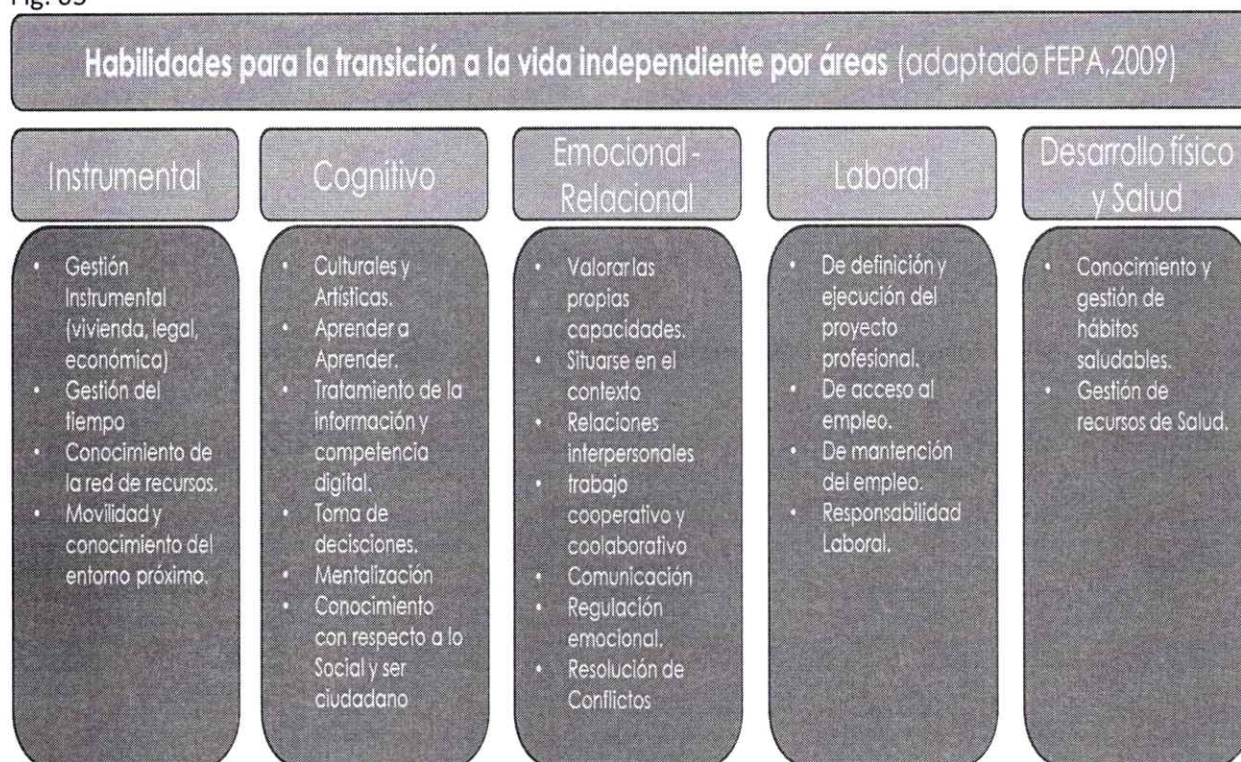
Aspectos centrales

En términos generales, el componente asociado a la transición responde a dos énfasis primordiales en términos interventivos. Por un lado, el equipo Residencial debe trabajar en pos de apoyar la motivación para el inicio de un trabajo a la vida independiente. Es decir, debe acompañar al adolescente en la construcción y consolidación de habilidades para enfrentar el tránsito a la vida independiente y convertirse en un ciudadano. Cuando hacemos referencia a ciudadano, definimos el concepto desde la comprensión de que ciudadano es aquel que habita una ciudad de forma plena, que hace uso de la red social y a la vez apoya a la misma, sintiéndose parte de la misma, que percibe la multiplicidad de posibilidades de vivir en la sociedad pero que se siente parte de los procesos de cambio y participación. Tal cometido, responde a intencionar una lectura de la sociedad en la cual uno vive de forma crítica y consciente de aquellos espacios de participación, leyendo las limitaciones y las posibilidades que esta permite en relación a la cultura particular donde se vive. Por otro lado, el contar con posibilidades de experimentar dichas habilidades en un contexto real, permite que se realice una ubicación en cuanto a necesidades de desarrollo. En este sentido, como mencionamos anteriormente la literatura internacional es clara en la identificación de las distintas necesidades de ex – tutelados en el proceso de transición.

Por ende, el acompañamiento en el proceso de transición debe incorporar estas necesidades en un plan de intervención que ponga la transición hacia la vida independiente como su foco de intervención, con un especial foco en este ámbito en lo psicosocioeducativo en cuanto a la construcción de habilidades. Este plan debe incorporar tanto elementos de aprendizajes, necesidades, como acciones prácticas (evaluativas, interventivas y procesos de acompañamiento) para el desarrollo e identificación de áreas a trabajar para la transición.

Estas áreas son 1. Área instrumental, 2. Área cognitivo intelectual, 3. Área emocional – relacional, 4. Área laboral y 5. Área de desarrollo físico y salud. (FEPA, 2009)

Fig. 03



	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 26 de 34
--	--	---

D. Articulación intersectorial a nivel local.

Definición

El cuarto ámbito de acción de la residencia dice relación con la articulación del territorio en orden de brindar los flujos necesarios para el apoyo de él o la adolescente, tanto en términos de acceso a las distintas redes comunales que operen en la región o comuna, como la construcción de un circuito de oportunidades asociado a la preparación práctica del o la adolescente de habilidades para la transición a la vida independiente.

Objetivo

El objetivo principal es que el o la adolescente pueda acceder a redes comunales para satisfacer sus necesidades (salud, educacional, cultural, recreativa, laboral, jurídica) e ingresar a un circuito de oportunidades que le permitan la construcción y desarrollo de habilidades para la transición a la vida adulta.

Aspectos Centrales

En primer lugar, la articulación territorial implica el coordinar las redes de protección social y comunitaria para dar respuesta a las distintas necesidades que puedan presentar los y las adolescentes en términos de educación, salud, necesidades recreativas, culturales, servicios municipales y jurídicos. Este ítem aborda la coordinación constante con las distintas entidades que administran programas asociados a las áreas mencionadas con el fin de asegurar que el o la adolescente tenga acceso a las prestaciones del sistema de protección social. Es menester de la Residencia, el acompañar al adolescente a una participación activa y con grados paulatinos de independencia en el uso y conocimiento de estas redes. Esto con el fin de que se vincule con su entorno comunitario de referencia de una forma activa en un proceso de aprendizaje gradual y que tenga como objetivo el aumento de la sensación de auto – eficacia y agencia personal.

Para resguardar dicho objetivo, la Residencia debe realizar una coordinación constante con los programas que puedan incidir en la vida del o la adolescente, intencionando un programa mancomunado que permita dar cumplimiento a los distintos objetivos del plan de intervención individual. Esto implica considerar la construcción de sentido que los adolescentes hacen, las necesidades que manifiestan y que el equipo identifica, sus recursos y sus potencialidades, tanto para acompañar como para promover la participación de los jóvenes en programas que puedan beneficiar tanto los procesos de resignificación de las experiencias de vulneración como el proceso de transición a la vida independiente.

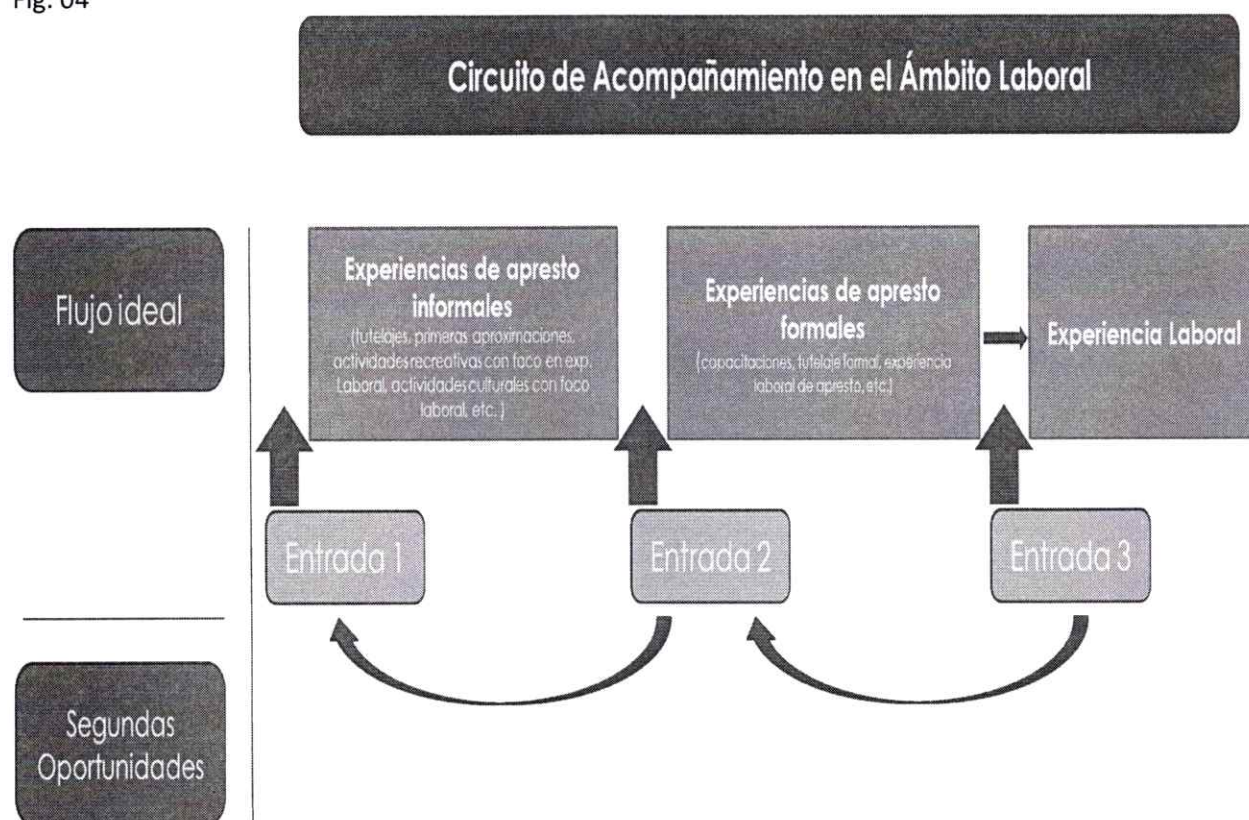
El ingreso de los/as adolescentes a la Residencia implica la separación de su grupo familiar, la definición con respecto a que un posible egreso no será posible con un adulto responsable y en muchos casos el alejamiento de su comunidad de referencia. En ese sentido, el logro de los objetivos de la intervención en relación a este ámbito específico, exige gestionar y articular todas las instancias locales requeridas para la continuidad del vínculo del/a adolescente con su familia y su espacio comunitario de referencia. El objetivo debe ser mantener los vínculos del o la adolescente con su círculo cercano y su comunidad y promover su socialización con personas del exterior de la institución, siempre y cuando ello no sea contrario a su interés superior o se configure algún factor de riesgo para la superación y restitución del derecho a vivir en familia.

Una red de este tipo puede eventualmente facilitar la integración del/la adolescente a espacios de adquisición de habilidades y promotores de su integración e interacción social, especialmente con pares (como talleres, clubes deportivos, etc.), levantar alertas sobre eventuales situaciones de riesgo, e incluso monitorear avances en los procesos de intervención. En ese aspecto, se requiere considerar la etapa de ciclo vital en la que se encontrarán los/as adolescentes durante su estadía en la residencia.

En segundo lugar, la residencia debe trabajar en la gestión de un circuito de experiencias asociadas a la preparación para el ingreso al mundo laboral, entendiendo este proceso como una praxis que debe disponer al adolescente de forma tal, de que pueda desplegar sus habilidades y recursos en distintas experiencias de apresto para integrarse a posibles trabajos o capacitaciones formales e informales.

Para el logro de dicho cometido, se deberá trabajar con las redes locales y nacionales en la articulación de dichas experiencias, trazando un camino que va desde la informalidad a la formalidad con múltiples entradas dependiendo el estadio de desarrollo en los y las adolescentes tanto de los procesos motivacionales como de las habilidades para dicho ingreso. En la figura 04, se muestra la estructura básica de un flujo de oportunidades para la preparación en el ámbito laboral.

Fig. 04



En esta figura se presenta tanto el flujo ideal del acompañamiento en términos laborales como las distintas experiencias que se deben crear en un circuito que permitan distintas entradas y a la vez retrocesos. Como mencionábamos en el apartado de necesidades, las "segundas oportunidades" es algo que con esta población se debe proyectar como algo común y no como algo eventual. El

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 28 de 34
--	--	---

proyectar el potencial fracaso en cuanto a experiencias formativas permite resignificarlo en términos de potencial trabajo de apoyo e identificación de nuevas necesidades que pueden ser acompañadas para un trabajo preparatorio y reparatorio que efectivamente disponga las capacidades de los adolescentes en el quehacer cotidiano. Esto implica configurar un programa que aprende en el que hacer, intencionando experiencias en los múltiples niveles de formalidad laboral. Un ejemplo de este tipo de circuito, es el desarrollado por Inglaterra (www.learningandwork.org.uk) donde se definen este tipo de experiencias preparatorias como “pre-empleo”, donde se incluyen prácticas de “Seguimiento laboral” (job shadowing), presentaciones de distintos empleos de una forma didáctica, visitas y tours a lugares de trabajo y Tutelajes. Esta última, implica el aprender en un contexto laboral habilidades necesarias para ya sea, mantenerse en ese espacio laboral o lograr herramientas que permitan fijar un rumbo asociado a un camino de desarrollo laboral o educacional. En la categoría de “empleo”, incorporan tutelajes auspiciados, los cuales tienen una connotación formal en la medida que el joven se le paga por aprender en una empresa. Finalmente, en esta misma categoría se incorporan los empleos formales.

Nuestro país no posee dicho circuito. La instalación de un énfasis en el abordaje y acompañamiento de esta crucial etapa, implicará un arduo trabajo en este ámbito en orden de generar un circuito de preparación laboral y educacional que permita a los adolescentes bajo el cuidado del estado poder acceder a dichos mundos. Esto es consonante con una postura de restitución de derechos.

VI. Palabras finales

Chile es un país que carece de una cultura investigativa potente, usamos datos internacionales para crear programas e intentamos adaptarlos a nuestra cultura con serias dificultades. A pesar de la amplia experiencia en el acompañamiento a la infancia en situación proteccional, estudios que nos permitan anticipar trayectorias de los niños, niñas y adolescentes son escasos y con muestras que no son representativas de nuestra población. Debemos realizar un esfuerzo mayor desde el ámbito público, académico y privado para mejorar nuestros programas interventivos, evaluando lo pertinente, rescatando aquello que facilite los objetivos a lograr y desechando aquello que no muestre efectividad en nuestra cultura. La presente propuesta se ha desarrollado a partir de data internacional y debemos prestar mayor atención a nuestra propia idiosincrasia que probablemente dista mucho de lo que acontece en los países anglosajones y europeos. De la misma forma, como país tenemos una deuda enorme con la población que egresa del sistema residencial. Chile carece de programas concretos que faciliten el acceso de esta población a integrarse a la sociedad. Esto implica preguntarse con respecto a las necesidades específicas tales como vivienda, soporte socio-emocional, soporte económico y soporte educacional. Una política integrada debe pensarse y considerarse para brindar una intervención completa. Esperamos que el presente documento sirva para iniciar un proceso de conversación, recopilación de prácticas, debate y nuevos diseños en la materia, instalando un tema importantísimo a considerar en la intervención residencial en general.

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 29 de 34
--	--	---

VII. Bibliografía

- Adley, N. & Jupp, V. (2015) Getting behind the closed door of care leavers: Understanding the role of emotional support for young people leaving care. *Child & Family Social Work*. 22 (1) 97 – 105. doi:10.1111/cfs.12203
- Ainsworth, F. & Fulcher, L. (2006) Creating and Sustaining a Culture of Group Care, *Child & Youth Services*, 28 (1-2), 151-176, DOI: 10.1300/J024v28n01_01
- Allen, J. G. (2013). *Mentalizing in the development and treatment of attachment trauma*. Karnac. Inglaterra.
- Anda, R., Whitfield, C., Felitti, V., Chapman, D., Edwards, V., Dube, S. & Williamson, D. (2002) Adverse Childhood Experiences, Alcoholic Parents, and Later Risk of Alcoholism and Depression. *Psychiatric Services*. Publish online <https://doi.org/10.1176/appi.ps.53.8.1001>
- Atkinson, C. & Hyde, R. (2019) Care Leavers's views about transition: a literature review. *Journal of Children's Services*. <https://doi.org/10.1108/JCS-05-2018-00013>
- Barlett, J., Griffin, J., Spinazzola, J., Goldman, J., Noroña, C., Bodian, R., Todd, M., Montagna, C. & Barto, B. (2018) The impact of a statewide trauma-informed care initiative in child welfare on the well-being of children and youth with complex trauma. *Children and Youth Services Review*. 84, 110-117.
- Barn, R., Andrew, L. & Mantovani, N. (2005) *Life After Care: The Experiences of Young People from Different Ethnic Groups*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- Barudy, J. & Dangtanán, M. (2009). *Los Buenos tratos a la infancia Parentalidad, apego y resiliencia*. 5° Edición, Gedisa Editorial, Barcelona, España.
- Bengtsson, M., Sjoblom, Y. & Oberg, P. (2018) "Well, it's up to me now" – young care leaver's strategies for handling adversities when leaving out-of-home care in Sweden. *Nordic Social Work Research*. 8: 8-18.
- Berlin, M., Vinnerljung, B. & Hjern, A. (2011) School performance in primary school and psychosocial problems in young adulthood among care leavers from long term foster care. *Children and Youth Services Review*. 33 (12), 2489-2497.
- Bielas, H., Barra, S., Skrivanek, C., Aebi, M., Steinhausen, H., Bessler, C. y Plattner, B. (2016). The associations of cumulative adverse childhood experiences and irritability with mental disorders in detained male adolescent offenders. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 10 (1), 1-10. <http://dx.doi.org/10.1186/s13034-016-0122-7>
- Bradley, J., Murphy, S., Fugard, A. J. B., Nolas, S. M., & Law, D. (2013) What kind of goals do children and young people set for themselves in therapy? Developing a goals framework using CORC data. *Child and Family Clinical Psychology Review*. 1, 8-18.
- Brune, S. Walden, M.-A. Edel, G. Dimaggio (2016) Mentalization of complex emotions in borderline personality disorder: The impact of parenting and exposure to trauma on the

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 30 de 34
--	--	---

performance in a novel cartoon-based task. *Comprehensive Psychiatry*. 64, 29-37, 10.1016/j.comppsy.2015.08.003

- Butterworth, S., Singh, S., Birchwood, M., Islam, Z., Munro, E., Vostanis, P., Paul, M., Khan, A., Simkiss, D. (2017) Transitioning care-leavers with mental health needs: “they set you up to fail”. *Child and Adolescent Mental Health*. 22 / 3, 187 – 147. doi:10.1111/camh.12171
- Cohen, J., Mannarino, A. & Deblinger, E. (2017) *Treating Trauma and Traumatic Grief in Children and adolescents*. The Guilford Press. USA.
- Courtois, C., Steele, K. Van der Hart, O. & Nijenhuis, E. (2005) Treatment of complex posttraumatic self-dysregulation. *Journal of Traumatic Stress*. 18 (5) 437-447.
- Courtney, M., Dworsky, A., Brown, A., Cary, C., Love, K., & Vorhies, V. (2011). *Midwest Evaluation of the Adult Functioning of Former Foster Youth: Outcomes at Age 26*. Chicago: Chapin Hall Center for Children, University of Chicago.
- Courtney, M. E., & Dworsky, A. (2006). Early outcomes for young adults transitioning from out-of-home care in the USA. *Child & Family Social Work*, 11(3), 209–219. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2006.00433.x>
- Crittenden, P. (2006) A Dynamic-Maturational Model of Attachment. *ANZJFT*. 27 (2) <https://www.patcrittenden.com/include/espanol/docs/modelo-dinamico.pdf>
- Daly, D., Huefner, J., Bender, K., Davis, J., Wittaker, D. & Thompson, R. (2018) Quality care in therapeutic residential programs: definition, evidence for effectiveness, and quality standards. *Residential Treatment for children & Youth*. 35 (3), 242-262. <https://doi.org/10.1080/0886571X.2018.1478240>
- Dennison, M, Sheridan, M., Busso, D., Jenness, J., Peverill, M., & Rosen, J. (2016). Neurobehavioral markers of resilience to depression amongst adolescent exposed to child abuse. *Journal of Abnormal Psychology*, 125, 1201– 1212.
- Diradistsile, K. & Nyadza, M. (2018) Life after institutional care: Implications for research and Practice. *Child & Family Social Work*. 23: 451 – 457.
- Dvir, Y., Ford, J., Hill, M. & Frazier. J. (2014) Childhood Maltreatment, Emotional Dysregulation, and Psychiatric Comorbidities. *Harvard Review Psychiatry*. 22(3). 149–161. doi:10.1097/HRP.0000000000000014.
- Federación de Entidades con Proyectos y Pisos Asistidos – FEPA (2009) *Propuesta del Modelo Marco pisos de autonomía*. En <https://www.fepa18.org/wp-content/uploads/2018/11/Modelo-marco-Pisos-de-autonomia.pdf>
- Finkelhor, D., Ormrod, R., & Turner, H. (2007). Poly-victimization: A neglected component in child victimization. *Child Abuse & Neglect*, 31, 7-26.

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 Nº VERSIÓN: 01 Página 31 de 34
--	--	---

- Fonagy, P., & Allison, E. (2014). The role of mentalizing and epistemic trust in the therapeutic relationship. *Psychotherapy*, 51, 372-380. doi: 10.1037/a0036505
- Freire, P. (1970) *Pedagogía del Oprimido*. Tierra Nueva. Uruguay.
- Gibbs, I., Sinclair, I. & Stein, M. (2005) Children and young people in and leaving care, in J. Bradshaw and E. Mayhew (eds) *The Well-being of Children in the UK*. London: SCF
- Gold, S. & Ellis, A. (2017) Contextual Treatment of complex Trauma. *Handbook of Trauma Psychology*. 2, 327-341.
- Goldfarb, S. (2014) Who pays for the boomerang generation? A legal perspective on financial support for young adults. *Harvard Journal of Law and Gender*. 37 (1): 45 – 107.
- Häggman-Laitila, A., Saloekkilä, P. & Karki, S. (2018) Transition to adult life of young people leaving foster care: A qualitative systematic review. *Children and Youth Services Review*, 95 DOI: 10.1016/j.childyouth.2018.08.017
- Harkness, K., & Wildes, J. (2002) Childhood adversity and anxiety versus dysthymia comorbidity in major depression. *Psychological Medicine*, 32(7), 1239-1249. doi:10.1017/S0033291702006177
- Horno, P. (2018) *La afectividad Consciente como competencia organizacional*. Aldeas SOS América Latina y el Caribe.
- Horno, P.; Echevarría, A. y Juanas, A. (2017) *La mirada consciente en los centros de protección. Cómo transformar la intervención con niños, niñas y adolescentes*. Madrid.
- Horno, P. y Romeo, F.J. (2017) *Afecto, límites y consciencia. La disciplina positiva en los programas de Aldeas Infantiles SOS*.
- Hovens, J., Giltay, E., Wiersma, J., Spinhoven, P., Penninx, B. & Zitman, F. (2012) Impact of childhood life events and trauma on the course of depressive and anxiety disorders. *Acta Psychiatrica Scandinavica*. 126 (3) 198-207. <https://doi.org/10.1111/j.1600-0447.2011.01828.x>
- Hovens, J., Wiersma, J., Giltay, E., Van Oppen, P., Spinhoven, P., Penninx, B., Zitman, F. (2010) Childhood life events and childhood trauma in adult patients with depressive, anxiety and comorbid disorders vs. controls. *Acta Psychiatrica Scandinavica*. 122 (1) 66-74. <https://doi.org/10.1111/j.1600-0447.2009.01491.x>
- Jacob, J., Edbrooke-childs, J., Law, D. & Wolpert, M. (2017) Measuring what matters to patients: Using goal content to inform measure choice and development. *Clinical child Psychology and psychiatry*. 22 (2) 170 – 186.
- James, S. (2017) Implementing Evidence-Based Practice in Residential Care: How Far have we come? *Residential Treatment & Youth*. 34 (2) 155 – 175.

- Jariot, M., Rodríguez & M., Sala, J. (2008) El proceso de desinternamiento de jóvenes ex tutelados para favorecer una inserción sociolaboral positiva. Análisis de la situación actual en los centros residenciales de acción educativa de Cataluña. Bordon, 60 (3) 49 – 65.
- Krause, K., Bear, H., Edbrooke - Childs, J., Wolpert, M. (2019) What Outcomes Count? A Review of Outcomes Measured for Adolescent Depression between 2007 and 2017. Journal of the American Child & Adolescent Psychiatry. 58 (1) 61-71.
- Lanius, R., Williamson, P., Densmore, M. (2001) Neural correlates of traumatic memories in posttraumatic stress disorder: a functional MRI investigation. American Journal of Psychiatry. 158 (11), 1920–1922
- Leipoldt, J., Harder, A., Kaye, N., Grietens, H., Rimehaug, T. (2019) Determinants and outcomes of social climate in therapeutic residential youth care: A systematic review. Children and Youth Services Review. 99, 429 – 440.
- Lou, Y., Taylor, P. & Folco, S. (2018) Resilience and resilience factors in children in residential care: A systematic review. Children and Youth Services Reviews. 89, 83-92.
- Matthews, S. & Sykes, S. (2012) Exploring Health Priorities for Young People Leaving Care, Child Care in Practice, 18:4, 393-407, DOI: 10.1080/13575279.2012.717913
- McCrory, E., Gerin, M., Viding, E. (2017) Childhood maltreatment, latent vulnerability and the shift to preventative psychiatry – the contribution of functional brain imaging. Journal of Child Psychology and Psychiatry. 58 (4), 338–357. doi:10.1111/jcpp.12713
- McCrory, E. & Viding, E. (2015) The theory of latent vulnerability: Reconceptualizing the link between childhood maltreatment and psychiatric disorder. Development and Psychopathology. 27, 493–505.
- McCrory, E., De Brito, S., Sebastian, C., Mechelli, A., Bird, G. & Kelly, P. (2011). Heightened neural reactivity to threat in child victims of family violence. Current Biology, 21, 947–948.
- Mendes, P., Munro, E. & Pinkerton, J. (2014) Young People Transitioning from Out-of-Home Care: An Issue of Social Justice. Australian Social Work. 67 (1) DOI: 10.1080/0312407X.2014.867471
- Nanni, V., Uher, R. & Danese, A. (2012) Childhood Maltreatment Predicts Unfavorable Course of Illness and Treatment Outcomes in Depression: A Meta-Analysis. The American Journal of Psychiatry. 169, 141-151. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2011.11020335>
- National Center for Injury Prevention and Control, Division of Violence Prevention (2019) https://www.cdc.gov/violenceprevention/childabuseandneglect/acestudy/index.html?CDC_AA_refVal=https%3A%2F%2Fwww.cdc.gov%2Fviolenceprevention%2Facestudy%2Findex.html

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 33 de 34
--	--	---

- Paredes, F & Bustos, A. (2018) Memoria Traumática y Re-experimentación intrusiva: Trabajando con los efectos del Abuso sexual Infantil. De Familias y Terapias. 44, 67-84.
- Pecora, P., & English, D. (2016). Elements of Effective Practice for Children and Youth Served by Therapeutic Residential Care. Research Brief. Casey Family Programs. Disponible en www.casey.org
- Pereda, N. (2009) Consecuencias psicológicas iniciales del abuso sexual infantil, Papeles del Psicólogo. Vol. 30 (2).
- Pinkerton, J. (2011) Constructing a global understanding of the social ecology of leaving out of home care. Children and Youth services Review. 33, 2412 – 2416.
- Puetz, V., Kohh, N., Dahmen, B., Zvyagintsev, M., Schuppen, A., Schultz, R., Heim, C., Fink, G., Herpertz-Dahlmann, B., Konrad, K. (2014) Neural Response to Social Rejection in Children With Early Separation Experiences. Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry. 53 (12) 1328-1337. <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2014.09.004>
- Read, J., Os, J., Morrison, A & Ross, C. (2005) Childhood trauma, psychosis and schizophrenia: a literature review with theoretical and clinical implications. Acta Psychiatrica Scandinavica. 112(5), 330-50. DOI: 10.1111/j.1600-0447.2005.00634.x
- Rebolledo, O. & Rondón, L. (2010) Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. Revista de Estudios Sociales. 36, 40-50. <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n36/n36a04.pdf>
- Ruff, S. & Harrison, K. (2019) Ask me what I want: Community-based participatory research to explore transition – age Foster Youth’s use of support services. Children and Youth Services Review. 108 <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2019.104608>
- Rutter, M. (1999) Resilience concepts and findings: Implications for family therapy. Journal of Family Therapy. 21: 119-144.
- Schofield, G. (2001) Resilience and Family Placement: A lifespan Perspective. Adoption & Fostering. 25 (3): 6 – 19. <https://doi.org/10.1177/030857590102500303>
- Scott, K., Smith, D. & Ellis, P. (2010) Prospectively ascertained child maltreatment and its association with DSM-IV mental disorders in young adults. Archives of General Psychiatry. 67, 712-719.
- Sename (2019) Anuario Estadístico. <https://www.sename.cl/web/wp-content/uploads/2020/10/Anuario-Estadistico-2019-13-10-2020.pdf>
- SOS Children’s Village International (2018) Decent work and social protection for young people leaving care; Gaps and responses in 12 countries worldwide. www.sos-childrensvillages.org

	GUÍA OPERATIVA N°01 Lineamientos y recomendaciones sobre el acompañamiento a adolescentes en Residencias para la transición a la vida independiente	REF: DPR.GO.01 N° VERSIÓN: 01 Página 34 de 34
--	--	---

- Stein, M. (2005) Resilience and Young people leaving care; overcoming de odds. Joseph Rowntree Foundation. Inglaterra.
- Stein, M. (2008) Resilience and Young People Leaving Care. Child Care in Practice. 14:1, 35-44, DOI: 10.1080/13575270701733682
- Storo, J., Sjoblom, Y. & Hojer, I. (2019) A comparison of state support for Young people leaving care in Norway and Sweden: differences within comparable welfare systems. Child & Family Social Work. 24: 393 – 399.
- Trickney, D. (2018) Understanding the complexities of complex Post Traumatic Stress Disorder for Children and Young People. Anna Freud Centre. London.
- Van der Kolk, B. (2016) El cuerpo lleva la cuenta. Cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma. Editorial Elefhteria, Barcelona, España.
- Vinnerlung, B. & Sallnas, M. (2008) Into adulthood: a follow-up study of 718 young people who were placed in out-of-home care during their teens. Child & Family Social Work. doi:10.1111/j.1365-2206.2007.00527.x
- White, M. (2016). Mapas de la práctica Narrativa. Santiago, Chile. Pranas.
- Whittaker, J., Holmes, L., Del Valle, J., Ainsworth, F., Andreassen, T., Anglin, J., Bellonci, C., Berridge, D., Bravo, A., Cinzia, C., Courtney, M., Currey, L., Daly, D., Gilligan., R., Et al. (2016) Therapeutic Residential Care for Children and Youth: A Consensus Statement of the International Work Group on Therapeutic Residential Care. Residential Treatment for Children & Youth. 33 (2) 89-106. <https://doi.org/10.1080/0886571X.2016.1215755>